

RESUMEN COMPLETO

La escuela de los maridos

de Molière

La lámpara encendida

Una comedia de Molière

La escuela de los maridos es una comedia de Molière, el gran autor del teatro francés, estrenada en París en mil seiscientos sesenta y uno. La versión que escuchamos es la adaptación española que hizo Leandro Fernández de Moratín, el autor de El sí de las niñas, que trasladó la acción a Madrid y dio a los personajes nombres españoles.

Es una comedia breve y divertidísima sobre la educación de las jóvenes. Y su pregunta sigue siendo actual: ¿qué funciona mejor, la desconfianza y la vigilancia, o la confianza y la libertad?

Dos hermanos muy distintos

La obra empieza con una discusión entre dos hermanos. Don Manuel tiene cuarenta y cinco años; es amable, de buen humor, viste con elegancia y disfruta de la vida en sociedad. Don Gregorio, su hermano menor, tiene cuarenta y tres; es áspero, gruñón, desconfiado, y viste a la antigua, despreciando las modas.

Los dos son tutores de dos hermanas huérfanas, Leonor y Rosita. El padre de las jóvenes, amigo suyo, se las confió al morir, y les dejó dicho que, si con el tiempo querían casarse con ellas, aprobaba esa unión. Y así es: don Manuel piensa casarse con Leonor, y don Gregorio con Rosita.

Dos educaciones

Pero cada uno ha educado a su pupila a su manera. Don Manuel deja a Leonor ir a bailes, a fiestas, al teatro, relacionarse con la gente, vestir con gusto. Piensa que la escuela del mundo enseña más que los libros, y que una joven tratada con confianza no tendrá motivos para engañar.

Don Gregorio, en cambio, tiene a Rosita encerrada en casa. No le deja salir sin vigilancia, ni hablar con nadie, ni asomarse a la ventana. Quiere una esposa que no sepa nada del mundo, que se ocupe de la casa y obedezca. Y se ríe de su hermano: está seguro de que su sistema es el bueno, y de que el de don Manuel acabará en desgracia.

El enamorado

Pero Rosita, encerrada y aburrida, se ha enamorado. Un joven caballero, don Enrique, la ha visto desde la calle y está loco por ella. Su criado Cosme intenta ayudarle a acercarse al terrible tutor, pero es imposible hablar con ella.

Así que es Rosita la que toma la iniciativa. Y lo hace de la manera más ingeniosa: utilizando al propio don Gregorio como mensajero.

El mensajero engañado

Rosita le cuenta a don Gregorio, muy asustada, que un joven del barrio la persigue, que la mira, que le hace señas. Don Gregorio, indignado, va a casa de don Enrique a decirle que deje en paz a su prometida. Don Enrique no entiende nada, pero comprende enseguida el mensaje escondido: Rosita le corresponde.

Después, Rosita le dice a don Gregorio que un muchacho le ha tirado por encima de la tapia del jardín un paquete con una cajita de oro y una carta. Le pide, indignada, que se los devuelva a ese atrevido sin abrir. Don Gregorio, orgulloso de la virtud de su pupila, va corriendo a devolverlos. Lo que no sabe es que la carta la ha escrito Rosita, y que en ella le declara su amor a don Enrique y le pide que la libere.

Y así, una y otra vez, el tutor celoso se convierte, sin saberlo, en el cartero de los dos enamorados.

La boda que prepara don Gregorio

Don Gregorio, cada vez más desconfiado del mundo, decide casarse con Rosita cuanto antes, y llevársela a vivir al campo, lejos de la corte. Rosita, desesperada, comprende que no tiene tiempo que perder.

Esa noche, sale de casa vestida con una mantilla igual a la que usa su hermana Leonor. Y le hace creer a don Gregorio que la que sale es Leonor, que ha venido a verla y que se ha ido corriendo a casa de su amante, don Enrique. Don Gregorio está encantado: ¡por fin se demuestra que el sistema de su hermano es un desastre!

El comisario

Don Gregorio, encantado de demostrar que tenía razón, llama a un comisario y a un escribano para que intervengan, y avisa a su hermano. Don Manuel, que creía a Leonor en una reunión, se queda muy dolido, pero acepta lo que parece inevitable: que los jóvenes se

casen. El comisario acuerda que la joven quede esa noche en depósito en casa de don Manuel, y que la boda se celebre al día siguiente.

La verdad

En ese momento aparece por la calle la verdadera Leonor, que vuelve a casa acompañada de la criada y de un lacayo con un farol. Y entonces se descubre todo: la joven que está con don Enrique no es Leonor, sino Rosita, que corre a abrazar a su hermana y le pide perdón por haber usado su nombre. Leonor la perdona, y le dice que no le parece mala su elección.

Don Gregorio no puede creerlo. Se siente engañado por todos. Y estalla en una furia cómica contra las mujeres: dice que la mejor es un abismo de malicia, y que nunca volverá a fiarse de ninguna. Saca la llave, se mete en su casa y se encierra.

El final

Don Manuel, en cambio, dice que no es así: las mujeres educadas con otros principios son el consuelo y la alegría del género humano. Don Manuel acepta el depósito, y la boda de Rosita y don Enrique se celebrará al día siguiente. Rosita reconoce que su hermana ha tenido mucha suerte con un tutor que supo darle una educación tan distinta. Y Leonor, conmovida, declara que don Manuel, con su prudencia y su bondad, se ha ganado su corazón para siempre. Los dos se abrazan.

La obra termina con la frase de la criada, Juliana: ¡excelente lección para los maridos, si quieren estudiarla!

La lección de Molière

La escuela de los maridos es una comedia ligera, pero con una idea muy clara: la desconfianza y el encierro no garantizan la fidelidad, sino que empujan al engaño. La confianza, el respeto y la libertad, en cambio, son el mejor camino para ganarse el cariño de alguien. Una lección que Molière dio con risas, y que Moratín, gran defensor de la educación de las mujeres, quiso llevar al público español.

Resumen original de La lámpara encendida. Escucha el libro completo, leído en voz baja, en nuestro canal de YouTube.
Descarga gratis más libros de dominio público en nuestra web.